



FLACSO
MÉXICO

Dilemas de la Política
en LATINOAMÉRICA

Política y sociedad en México
Entre el desencuentro y la ruptura

JULIO AIBAR • DANIEL VÁZQUEZ



FLACSO
MÉXICO



9 786077 629054

- En contra del sentido común académico, la audacia de estos ensayos rebasa la concepción minimalista de la democracia y la política para demostrar que los populismos clásicos y contemporáneos son procesos que implican una profunda reorganización y la institucionalización de la sociedad; que el examen de un proceso electoral revela el carácter construido de la figura del "populista"; que la política, en México, se ha alejado de la sociedad; que las nociones dominantes de democracia y populismo han derivado en determinadas posiciones ante el conflicto social, lo que ha impactado fuertemente la relación política-sociedad.

En suma, esta obra contiene una original perspectiva de las temáticas que actualmente son referencia obligada en el debate político mexicano: la democracia, el populismo y el conflicto social, cuestiones que son discutidas a partir de algunos hitos fundacionales de la política contemporánea en México y del análisis de recientes hechos sociales tan cruciales como el proceso electoral de 2006 o el movimiento que en el mismo año se desarrolló en Oaxaca.

Política y sociedad en México

Entre el desencuentro y la ruptura

JULIO AIBAR • DANIEL VÁZQUEZ
Coordinadores



FLACSO
MÉXICO

Política y sociedad en México

Entre el desencuentro y la ruptura

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Sede México

Directora General:

Giovanna Valenti Nigrini

Secretaria Académica:

Gloria del Castillo Alemán

Comité Editorial de la Flacso México:

Carlos Alba, Cecilia Bobes, Gloria del Castillo,

Mónica Casalet, Silvia Dutrénit,

Victor Godínez, Fernando Saavedra,

Ligia Tavera, Benjamín Temkin,

Francisco Valdés, Giovanna Valenti

Política y sociedad en México

Entre el desencuentro y la ruptura

Julio Aíbar y Daniel Vázquez
Coordinadores



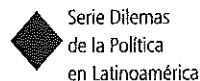
FLACSO
MÉXICO

320.972

P7691 Política y sociedad en México : entre el desencuentro y la ruptura / Julio Aibar y Daniel Vázquez, coordinadores. — México : Flacso México, 2008.
336 p. ; 17 x 23 cms. — (Serie Dilemas de la Política en Latinoamérica)

ISBN 978-607-7629-05-4

1. México — Política y Gobierno. 2. Crisis Política — México.
3. Populismo — México. 4. Conflictos Sociales — México.
5. Democracia — México. I. Aibar, Julio coord. II. Vázquez, Daniel, coord.



Política y sociedad en México / Entre el desencuentro y la ruptura
México. Primera edición, diciembre 2008

Coordinación editorial:
Gisela González Guerra

D.R. © Editor: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México
Carretera al Ajusco 377
Colonia Héroes de Padierna
Tlalpan 14200, México, D.F.
Teléfono 30 000 200
www.flacso.edu.mx

ISBN: 978-607-7629-05-4

El presente libro fue elaborado en el marco del Seminario de Investigación "Buen Gobierno, Populismo y Justicia Social" de la Flacso México. Agradecemos el apoyo del Conacyt, institución que financió esta investigación por medio del Programa de Ciencia Básica CB-2004-C001-47560.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra por cualquier medio incluyendo el electrónico, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico*

Contenido

- 9 **Presentación**
Julio Aibar y Daniel Vázquez
- 17 **Cardenismo y peronismo. La comunidad políticamente imaginada**
Julio Aibar
- 87 **La democracia enjaulada (entre el populismo y el elitismo)**
Pedro Salazar Ugarte
- 139 **Lo social y lo político. Más allá de la articulación hegemónica**
Valeria Falletti
- 171 **Populismo, construcción política e instituciones. Algunas reflexiones en torno al fenómeno López Obrador**
Juan C. Olmeda
- 191 **La presencia del populismo en las elecciones mexicanas de 2006. Un análisis del discurso en el ámbito económico**
Mario Torrico Terán
- 221 **El "peligro para México". La batalla por la configuración de los imaginarios políticos**
Javier Contreras Alcántara
- 259 **Democracia liberal procedimental y movimientos sociales. Temas pendientes en la democracia mexicana luego del conflicto en Oaxaca**
Daniel Vázquez
- 305 **Observando a los observadores. Los analistas políticos frente al conflicto popular de 2006 en Oaxaca**
Carlos Durán y Guillermo Pereyra
- 332 **Acerca de los autores**

Referencias

- Archondo, Rafael (2006). "¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?", *Revista Nueva Sociedad*, núm. 202, pp. 3-4.
- Castañeda, Jorge (2006). "Latin America's Left Turn", *Foreign Affairs*, Vol. 85, núm. 3, mayo-junio.
- De la Torre, Carlos (1998). "Populist Redemption and the Unfinished Democratization of Latin America", *Constellations*, Vol. 5, núm. 1, Oxford, Blackwell Publishers.
- _____. (1996). *Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador*, Quito, Centro Andino de Acción Popular.
- Gibson, Edward (1997). "The Populist Road to Market Reform. Policy and Electoral Coalitions in Argentina and Mexico", *World Politics*, Vol. 49:3, Baltimore (Estados Unidos de América), The Johns Hopkins University Press.
- Gibson, Edward y Ernesto Calvo (2001). "Federalismo y sobrerrepresentación: la dimensión territorial de la reforma económica en la Argentina", en Calvo, Ernesto y Abal Medina (h), Juan Manuel [eds.], *El federalismo electoral argentino. Sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*, Buenos Aires, INAP/Eudeba.
- Knight, Alan (1998). "Populism and Neopopulism in Latin America, Especially Mexico", *Latin American Studies*, núm. 39, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kornblith, Miriam (2004). "Situación y perspectivas de los partidos políticos en la Región Andina: caso Venezuela", en Simón Pachano [ed.], *Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*, Lima, Agora Democrática-Idea Internacional.
- Laclau, Ernesto (2006). *La razón populista*, México, FCE.
- North, Douglass (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, FCE.
- Roberts, Kenneth (2003). "Social Polarization and the Populist Resurgence in Venezuela", en Steve Ellner y Daniel Hellinger [eds.], *Venezuelan Politics in the Chávez Era*, Boulder-Colorado y Londres, Lynne Rienner Publishers.
- Weyland, Kurt (2001). "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics", *Comparative Politics*, Vol. 31, núm. 1, octubre.

La presencia del populismo en las elecciones mexicanas de 2006. Un análisis del discurso en el ámbito económico

Mario Torrico Terán

Introducción

El populismo en Latinoamérica ha representado un campo de estudio lleno de ambigüedades y polémica debido a razones teóricas e ideológicas. A nivel teórico no se ha alcanzado un acuerdo de lo que debe entenderse por populismo, y a nivel ideológico se aprecia una fuerte carga valorativa (en unos casos peyorativa y en otros lisonjera) que vincula este término con una diversidad de fenómenos heterogéneos, desde movimientos de izquierda, pasando por políticas económicas estatistas, e incluso con la existencia de turbas que obedecen a un líder carismático.

Históricamente, la referencia al populismo nos remite a las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta del siglo xx, en las que destacó un estilo de hacer política caracterizado, como señalan Hermet, Loaeza y Prud'homme (2001), por el vínculo directo entre el líder y sus seguidores y por densas relaciones informales de poder, en un contexto de incorporación de las masas a la vida política de los países. A nivel económico, este periodo estuvo caracterizado, en las naciones más grandes de la región, por la aplicación de políticas de industrialización sustitutiva de importaciones en las que el Estado desempeñaba un rol fundamental a través de acciones proteccionistas y mediante mecanismos de fijación de precios que permitían, junto a un elevado gasto público, la redistribución del ingreso, principalmente a favor de sectores medios urbanos. Estas características configuraron lo que se conoce como "populismo clásico", que se asocia a las figuras de Perón en Argentina, Vargas en Brasil y Cárdenas en México.

En los años ochenta y noventa resurgió el interés académico hacia el populismo debido a la presencia de nuevos líderes (Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Collor de Mello en Brasil) que combinaban el estilo de hacer política de los populistas clásicos con la aplicación de políticas opuestas a las que habían prevalecido en el periodo en que éstos figuraron en la política latinoamericana, vale decir, medidas dirigidas a liberar las fuerzas del mercado, a restringir la acción del Estado en la economía, y a confiar en los mecanismos de distribución mercantiles. Como afirma Weyland (1999), esta combinación entre populismo político y liberalismo económico desafió a las principales teorías existentes sobre populismo, por lo que se acuñó un nuevo término para un fenómeno que demostró que la política populista y la economía neoliberal podían ser compatibles: neopopulismo.

Actualmente, el populismo vuelve tener importancia en el debate político latinoamericano debido al surgimiento de líderes (Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador) que, una vez más, apelan al estilo político de los viejos populistas clásicos para, esta vez, cuestionar las políticas de mercado aplicadas en décadas pasadas y plantear un retorno del Estado a la actividad económica y al involucramiento en las actividades de redistribución del ingreso. Este nuevo retorno del fenómeno populista se da en un contexto de creciente apoyo electoral a candidatos de izquierda en Latinoamérica (lo que no significa que todos ellos sean caracterizados como populistas), y es en esta coyuntura que, como estrategia electoral, en las elecciones presidenciales mexicanas de 2006 se atribuyó a uno de los candidatos el calificativo de populista, lo que generó un debate académico y mediático sobre lo que representa el populismo. El presente trabajo pretende analizar, de forma general, las fuentes teóricas que guían la discusión sobre este fenómeno, identificar el discurso dominante en materia económica en México y, finalmente, a través de un análisis de las propuestas de gobierno de los principales candidatos y de un análisis del discurso de sus principales intervenciones, determinar en qué modo éstos se ubicaron y ubicaron a sus contrincantes respecto de posturas y planteamientos que se suelen asociar con el populismo. Debido a que

las preferencias electorales se inclinaron mayoritariamente hacia dos candidatos desde una etapa temprana del proceso electoral, en este estudio nos restringiremos a los planteamientos de Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN), y de Andrés Manuel López Obrador, del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Puesto que no es nuestra intención evaluar si a alguno de los postulantes a la presidencia corresponde efectivamente el calificativo de populista, empezamos este trabajo asumiendo el hecho que uno de ellos (López Obrador) fue señalado como tal. Asimismo, debido a restricciones de espacio, no analizaremos la totalidad de los planteamientos de ambos candidatos, sino tan sólo los que tienen que ver con el ámbito económico. Ello, además, nos facilita el análisis debido a que usualmente se relaciona al populismo con políticas económicas centradas en el gasto público.

Populismo: propuestas para su entendimiento

Si bien en este trabajo no se pretende realizar un análisis exhaustivo de las discusiones teóricas en torno al concepto de populismo, es necesario hacer referencia a los planteamientos más importantes y que han tenido mayor acogida en los ámbitos académico y político en los últimos años. Aunque es una postura ya superada, no debe olvidarse que los primeros estudios sobre populismo en Latinoamérica se concentraban en explicarlo desde una visión que enfatizaba el proceso de tránsito (o cambio estructural) de una sociedad tradicional a una moderna que vivía la región. En esta tradición se inscribieron autores como Germani o Di Tella, para quienes el populismo es un fenómeno anómalo en la transición hacia la modernidad que surge en países subdesarrollados, de lo que se desprende que, una vez superada esta fase transitoria, debe esperarse su desaparición. En este sentido, se señalaba que las tensiones que se generan en el proceso de cambio estructural favorecen la movilización y participación política de las masas, situación que los actores políticos se ven incapaces de enfrentar y que propicia la emergencia de una figura carismática, de

un líder populista que crea vínculos directos con las masas movilizadas buscando alterar el *statu quo*. No obstante la debilidad de la explicación que brinda esta postura (puesto que no se define al populismo con independencia de los fenómenos que lo producen),¹ debe mencionarse que los autores referidos ofrecieron una muy buena descripción del fenómeno populista, que sirvió como criterio de identificación prevaleciente en investigaciones posteriores.

En los estudios que vincularon al populismo con el desarrollo, destaca el trabajo de Cardoso y Faletto (1969), que se concentraron en establecer las condiciones históricas que propiciaban el surgimiento de este fenómeno. Para estos autores, la diferenciación de la economía exportadora de las primeras décadas del siglo xx en Latinoamérica creó las bases para que en la dinámica social y política empezaran a hacerse presentes los sectores sociales llamados “medios”. La expresión económica de esta situación se habría manifestado a través de políticas de consolidación del mercado interno y de industrialización que caracterizaron el “desarrollo hacia adentro”.

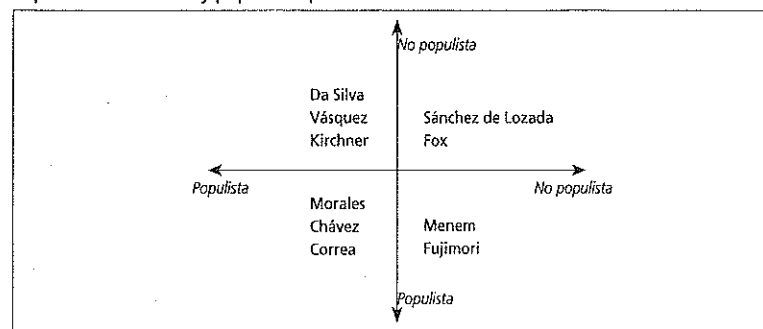
El análisis de Cardoso y Faletto no aborda específicamente la naturaleza del populismo debido a que éste no era su objeto de estudio, por lo que dichos autores no ofrecen mayores elementos teóricos que ayuden a definir este fenómeno. Sin embargo, al vincularlo con políticas económicas específicas, propiciaron que se empiece a relacionar al populismo con una estrategia de desarrollo centrada en el mercado interno y en la implementación de políticas de industrialización sustitutivas de importaciones.

Con la crisis económica de los años ochenta y el consecuente derrumbe del modelo de desarrollo prevaleciente hasta entonces, fueron desprestigiadas las políticas económicas proteccionistas dirigidas a favorecer la industrialización, el control de precios, el gasto fiscal y los esfuerzos por redistribuir el ingreso. Debido a que el populismo había sido identificado con dicho conjunto de medidas, este fenómeno fue ubicado en el extremo contrario de la política y de la gestión pública responsables. Es así que se acuña el término “populismo económico” para dar cuenta del “enfoque

de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso, y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado” (Dornbusch y Edwards, 1992: 17). Quienes proponen este concepto señalan que las políticas populistas fracasan en última instancia, y su fracaso tiene siempre un costo terrible para los mismos grupos que supuestamente se quiere favorecer.

El planteamiento anterior deja abierta la posibilidad de distinguir una dimensión política y otra económica del populismo. La primera estaría caracterizada por el estilo político propio de los populistas clásicos, y la segunda por la aplicación de políticas expansivas que, con el objetivo de redistribuir los beneficios del crecimiento, terminan socavando el equilibrio fiscal y generando inflación. Con base en esta distinción, líderes como Menem y Fujimori podrían ser calificados como populistas sólo en el sentido político (tal vez por ello se los denominó neopopulistas), otros como Lula Da Silva, Néstor Kirchner y Tabaré Vázquez como populistas en sentido económico; Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa serían estrictamente populistas, y finalmente Sánchez de Lozada y Fox aparecerían como dirigentes en ningún sentido populistas. Esta distinción nos deja con el siguiente gráfico en el que todo gobernante puede ser tipificado en función de las coordenadas en las que se ubica. El eje de las abscisas corresponde a la dimensión económica y el de las ordenadas a la dimensión política del populismo.

Gráfico 1.
Populismo económico y populismo político.



¹ Véase Salazar (2006).

Resulta claro que la distinción señalada convierte al populismo sólo en un criterio de clasificación desprovisto de especificidad propia, lo que reduce el debate sobre populismo a un mero ejercicio de tipificación, similar al que se realiza cuando se señala a los dirigentes políticos como de izquierda o de derecha. Además, los criterios establecidos para determinar si alguien es o no populista estarían predeterminados independientemente del contexto político, económico y discursivo prevaleciente. Conscientes de ello, autores como Weyland (1999) se han inclinado por desestimar la dimensión económica en el análisis del populismo y se han concentrado en estudiar su dimensión política, aquella que se caracteriza por los llamados —que pasan por encima de las instituciones intermediarias establecidas asumiendo un estilo directo y cuasi personal— de un líder a una masa heterogénea de seguidores que, al sentirse relegada, está dispuesta para la movilización.

Otros autores tienen una aproximación al populismo que, sin desestimar el criterio principal de identificación con base en la relación de un líder con las masas, ponen énfasis en el aspecto discursivo del fenómeno. Así, para Laclau (2006) el populismo es una construcción discursiva que requiere la división dicotómica y antagonica de la sociedad en dos campos, uno de los cuales se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo (el campo popular), y que presupone, como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de la equivalencia de una pluralidad de demandas sociales.² De ello se desprende que el contenido discursivo del populismo es contingente al contexto socioeconómico y al discurso hegemónico prevaleciente (Laclau refiere

2 El siguiente ejemplo de Laclau ilustra muy bien cómo se establece la relación equivalencial de las demandas. En una villa miseria ubicada en las afueras de una ciudad industrial en desarrollo surgen problemas de vivienda, y el grupo de personas afectadas pide a las autoridades locales algún tipo de solución. Si la demanda es satisfecha, allí termina el problema; pero si no lo es, la gente puede comenzar a percibir que los vecinos tienen otras demandas igualmente insatisfechas (problemas de agua, salud, educación, etc.). Si la situación permanece igual por un determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo *diferencial* (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación *equivalencial*.

a esto con el nombre de *significante vacío*), lo que significa que a priori no se pueden establecer criterios definitivos para señalar determinados liderazgos como populistas. De esta forma, el populismo poco tendría que ver con un determinado estadio del desarrollo puesto que, en palabras de Laclau (1978), este fenómeno no es la superestructura necesaria de ningún proceso social o económico, con lo que bien se pueden presentar episodios populistas en los más variados contextos.

La reducción del populismo a un criterio de clasificación implicaría su desestimación teórica como objeto de estudio (puesto que se convertiría simplemente en un atributo que puede o no estar presente en el liderazgo de un dirigente), lo que, en la perspectiva de Laclau, significaría la negación de la política (que está ligada a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas y que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales) y la pretensión de afirmar la noción de que la gestión de los asuntos públicos corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimidad es un conocimiento apropiado de lo que es la buena comunidad. En lugar de asumir esto, según Laclau, debemos considerar que la política excede a la gestión meramente administrativa.

Una propuesta similar es la que plantea Canovan (1999), quien señala que el populismo puede tener diferentes contenidos dependiendo de las características del *establishment* contra el que se produce la movilización. Así, por ejemplo, si la política económica imperante establece altos niveles impositivos para financiar un Estado de bienestar, el populismo puede comprometerse con una agenda económica liberal. Si la situación es contraria (la política económica prevaleciente es cercana al libre mercado), el populismo demandará proteccionismo y mayores provisiones al Estado. Esto significa que el populismo se caracteriza por su reacción tanto contra las estructuras de poder, como contra la ideología y el discurso predominantes, cualesquiera sean éstos. De ello se desprende que es inútil definir el populismo en términos de una ideología determinada o de la aplicación de políticas específicas, es decir, no existe un criterio previo universal que nos indique quiénes son y quiénes no son populistas.

De acuerdo con todo lo señalado, afirmo que no existen criterios independientes del contexto socioeconómico con base en los cuales pueda calificarse a determinados líderes como populistas. Esto significa que un gobernante o dirigente que promueve políticas redistributivas basadas en el gasto público puede o no ser populista. Ello dependerá de si su postura es antagónica respecto de la prevaleciente que sirve de base para el diseño y aplicación de políticas. Con base en este planteamiento se estudiará la dinámica política y el discurso en materia económica de los candidatos presidenciales del PAN y del PRD en las elecciones mexicanas de 2006, lo que significa que, previamente, debemos establecer claramente cuál era la concepción económica que privilegiaba el gobierno anterior. El análisis del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 servirá a este propósito.

La economía en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2001-2006

El Plan de Desarrollo del primer gobierno no priista en más de setenta años consideraba, en su evaluación del pasado reciente, que las incongruencias de la política macroeconómica aplicada durante los años setenta (como la sobre expansión fiscal y monetaria en un contexto de tipo de cambio fijo) tuvieron como consecuencia una grave crisis financiera en el sector externo en 1976. Así también, señalaba que con la excesiva prolongación del modelo de sustitución de importaciones, la crisis de 1982 puso de manifiesto la falta de viabilidad de una fórmula de crecimiento fincada en la explotación de un recurso natural no renovable, en el marco de una economía ineficaz. La consecuencia de esto habría sido la incorporación tardía de México a los cada vez más acelerados procesos globales de comercio y finanzas, lo que obligó a realizar cambios en la economía dirigidos a una rápida apertura al comercio y a los flujos financieros, por lo que no fue posible hacer ajustes progresivos ni aperturas negociadas. Adicionalmente, se sostenía que aunque la transición no fue fácil, la globalización de la economía mundial es un hecho que nadie puede detener ni acotar, por lo que cada nación debe

plantearse cuál es la mejor manera de integrarse a ese proceso mundial para obtener los máximos beneficios posibles.

El PND señala que las reformas aplicadas y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte firmado en 1994, han modificado la estructura productiva de México, lo que se evidencia en la explosión del tamaño relativo del sector externo. Así, por ejemplo, se destaca que las exportaciones han registrado tasas de crecimiento promedio anuales del 18.2%, lo que habría colocado a México como el octavo exportador en el mundo y el primero en Latinoamérica. De esta forma, se afirma que lo nuevo ha desplazado a lo viejo, lo moderno a lo tradicional, lo dinámico a lo inerte. No obstante, se reconoce que no todos han podido adaptarse a la velocidad de las transformaciones, que ha habido víctimas y marginados del progreso, por lo que deben aplicarse políticas económicas y sociales que se refuercen mutuamente. De ahí que se sostiene que el PND busca la estabilidad y el crecimiento, pero también la equidad.

El PND 2001-2006 plantea la creación de un ambiente de competencia, donde el Estado no estorbe y canalice la acción pública para crear las condiciones necesarias para que el sector privado aproveche su energía potencial y alcance altos índices de productividad y competitividad, pero reconociendo la necesidad de una acción pública que promueva la equidad entre las regiones, las empresas y los hogares. Este objetivo recibe el nombre de *crecimiento con calidad*. Adicionalmente, asume que las nuevas herramientas de la política macroeconómica deben incluir el reconocimiento pleno de pasivos de largo plazo del gobierno, la transparencia de la hacienda pública y la responsabilidad fiscal de largo plazo en un contexto de sustentabilidad fiscal.

Estos postulados del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 señalan dos objetivos principales que, según el orden de importancia asignado, son: crecimiento y promoción de la equidad. Se asume que el primero se alcanzará a través de la acción privada (para lo que son prerequisite la sustentabilidad fiscal y la dotación de las condiciones necesarias para la inversión) y que el segundo es responsabilidad del Estado. Con ello, se evidencia la convicción del plan de que el mercado es el mejor mecanismo

para promover el crecimiento, pero que sus efectos pueden ser perjudiciales para algunos segmentos de la población, y que para solucionar esto se requiere de la acción estatal. Veamos las fuentes teóricas de estos planteamientos.

Postulados del modelo de economía de mercado. Críticas y alternativas

Usualmente se señala que el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) fueron los organismos promotores del modelo de desarrollo basado en una economía de mercado (comúnmente llamado neoliberalismo), afirmación que no carece de fundamento puesto que frente a la crisis económica mundial de los años setenta, y en particular, a la de la deuda de los países latinoamericanos de los años ochenta, estas instituciones enfatizaron las virtudes de la libre determinación de precios, del control del gasto público, de la reducción del gasto improductivo (en especial, del que se utiliza en la protección de las industrias nacionales), de la liberalización del comercio, del incremento de las exportaciones y de la atracción de capital extranjero. Este conjunto de planteamientos fueron resumidos por John Williamson en el documento conocido como el "Consenso de Washington", que detalla diez áreas de políticas de reforma que Latinoamérica debía emprender.³ En la perspectiva de ambas instituciones, este conjunto de medidas representaban cambios estructurales dirigidos a, inicialmente, frenar el deterioro económico y, luego, a lograr un desarrollo de largo plazo.⁴ Es así que, para que los países inicien estas reformas, condicionaron el otorgamiento de nuevos créditos y la renegociación de sus pasivos al emprendimiento de programas de ajuste estructural dirigidos a otorgar equilibrio a las finanzas públicas,

³ Estas son: disciplina fiscal, prioridades en el gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derechos de propiedad.

⁴ Al respecto, se recomienda revisar World Bank (1981), (1982), (1983) y (1984), así como también Guitián (1987) y Michalopoulos (1987).

liberalizar la economía (a través, principalmente, de la apertura comercial y financiera) y restringir la acción económica del Estado (mediante la privatización de empresas públicas).

Los resultados de este conjunto de reformas en Latinoamérica fueron, en general, positivos en cuanto al propósito de estabilizar las economías, frenar la crisis y restaurar el equilibrio en las finanzas públicas. Sin embargo, las reformas tuvieron menores resultados que los esperados en términos de crecimiento y de alivio de problemas vinculados a la pobreza, por lo que en los años noventa empezaron a ser seriamente cuestionadas. A esto se debe agregar que una vez superada la recesión económica mundial que había provocado la crisis, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial volvieron a circunscribirse en sus planteamientos a sus propios ámbitos. El FMI, que había nacido con la responsabilidad de prevenir problemas de balanza de pagos a través del suministro de créditos de corto plazo, se volvió a concentrar en mantener en orden las cuentas fiscales de los Estados y, debido al creciente flujo y movilidad de capitales a nivel mundial, en anticipar posibles crisis financieras que tengan efectos de contagio peligrosos para la economía mundial (en este sentido es conocida la inflexibilidad del Fondo en temas como el déficit fiscal y el déficit en cuenta corriente). Por su parte, el Banco Mundial fue paulatinamente dejando de lado las consideraciones asociadas a los programas de ajuste estructural y se enfocó en problemas propios del desarrollo. Es por esta razón que las críticas a las políticas de mercado impulsadas tuvieron mayor recepción en el BM que en el FMI.

Al evaluar todo el proceso y sus resultados, tanto quienes formularon y defienden las reformas y el denominado Consenso de Washington,⁵ como quienes los critican,⁶ coinciden en señalar que, dada la crisis, las reformas eran necesarias, y que los logros positivos de las mismas radican en haber logrado controlar la inflación, reducir el déficit presupuestario (por lo menos inicialmente) e incrementar la inversión extranjera directa.

⁵ Véase Banco Mundial (2000), (2001) y (2006), y Kuczynski y Williamson [eds.] (2003).

⁶ Véase CEPAL (2001), French-Davis y Ocampo (2000), Ocampo (2004), Stiglitz (2003).

A estas observaciones llamaré *puntos de acuerdo sobre la valoración positiva de las reformas*. No obstante, también coinciden en señalar que los resultados de crecimiento económico y bienestar de la población durante los años noventa no acompañaron las expectativas con las que se inició este proceso, que la década se caracterizó por la vulnerabilidad de Latinoamérica ante las crisis financieras internacionales y ante las fluctuaciones del financiamiento externo, y que en las reformas de primera generación hubo escasa preocupación por la distribución del ingreso o por una agenda social. A este otro conjunto de consideraciones denominaré *puntos de acuerdo sobre los resultados negativos de las reformas*.

Quienes plantearon las políticas de ajuste estructural consideran que la recesión que experimentó Latinoamérica a fines de los años noventa se debió a que en la región hubo un relajamiento de la política fiscal producto de la afluencia de capitales, que provocó la sobrevaluación de la moneda nacional de varios países (política fiscal procíclica). Sostienen que al disminuir la llegada de capitales, como efecto de la crisis financiera asiática, empezaron los problemas para las economías, lo que evidenció que las reformas en el área fiscal fueron incompletas. En cuanto al desempleo, señalan que la rigidez del mercado laboral y el retraso de reformas al mercado de trabajo impiden la expansión del empleo en la economía formal. Con estas explicaciones, concluyen afirmando que las reformas no pueden ser responsabilizadas por los resultados sub-óptimos obtenidos.

En contraposición, quienes cuestionan las políticas aplicadas durante el proceso de ajuste estructural, afirman que los magros resultados económicos de los años noventa se deben, en gran parte, al carácter incompleto de la agenda de reformas que no tomó en cuenta el papel de las instituciones y que minimizó la política social. Además, sostienen que la reducción del déficit presupuestario a través de una política fiscal anticíclica impide la atención de los problemas sociales, y que la causa del desempleo imperante radica en que las actividades económicas dinámicas han funcionado como enclaves de redes globalizadas de producción que condujeron a una mayor heterogeneidad estructural (en cuanto a la productividad), reforzando así la economía dual: un sector informal creciente y un sector formal decreciente.

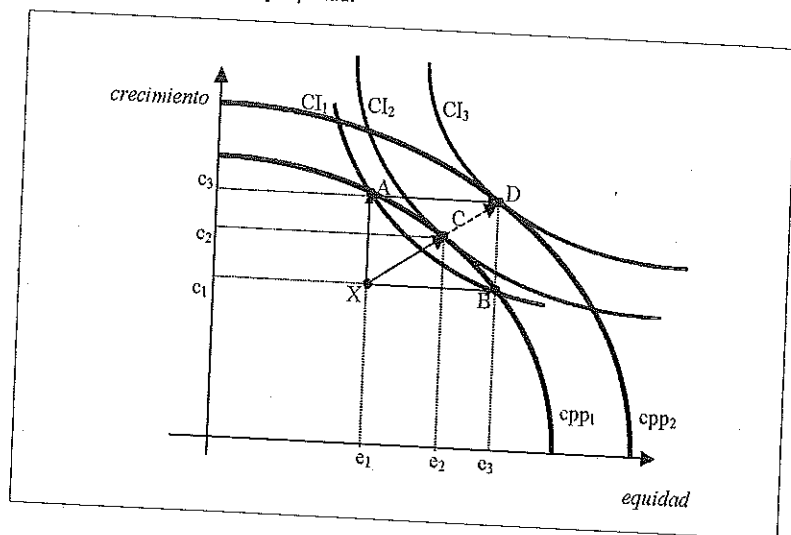
Con base en estos diagnósticos, ambas posturas concluyen que son necesarias más reformas. Así, nuevamente encuentran puntos de acuerdo al señalar que debe reducirse la vulnerabilidad de la región hacia las crisis a través de una supervisión prudencial al sector financiero (y a la cuenta de capitales) y una regulación de la actividad privada (sobre todo de las empresas privatizadas), y que debe existir una redistribución del ingreso y una agenda social que se plantee alcanzar la equidad. De esta forma, se observa un mayor acercamiento entre ambas posiciones respecto de la relación Estado-mercado, puesto que afirman que ambos deben guiarse por una relación amistosa de complementariedad. Sin embargo, el énfasis puesto en uno u otro es distinto. Los defensores del ajuste estructural postulan que no debe relajarse la política fiscal (es decir, se debe mantener su carácter anticíclico), que deben completarse las reformas de primera generación aún ausentes (en especial la del mercado de trabajo) y que es necesaria una segunda generación de reformas relacionada con el fortalecimiento de las instituciones. En contrapartida, las críticas a esta postura señalan que deberían permitirse, en determinados momentos, las políticas fiscales procíclicas, y que debe darse paso a una nueva agenda de desarrollo dirigida a *reformular las reformas*.

Claramente se observa que existen puntos coincidentes entre ambas posiciones (sobre todo en lo relacionado con la agenda social y la equidad) y que el único aspecto importante que las separa es el relativo a la política fiscal (anticíclica *versus* procíclica). En cuanto a este tema, debemos señalar que lo que en realidad se discute es el grado de intervención estatal en la economía (una intervención moderada del Estado *versus* una mayor intervención estatal), por lo cual las visiones de ambos grupos pueden ser resumidas en lo siguiente: *consolidar una economía de mercado sin perder de vista el aspecto social de la equidad versus impulsar una agenda social basada en la equidad en una economía de mercado*. Esta diferencia no es menor, ya que supone órdenes de prioridad distintos. En el primer caso, se apuesta al crecimiento que genera el mercado, y sólo se plantea una intervención pública en materia social que sea enmendadora de los resultados obtenidos, es decir, la acción social y la equidad están subordinadas

al correcto funcionamiento del mercado. En cambio, en el segundo caso el orden de prioridad es inverso, ya que el énfasis está puesto en el logro de la equidad como objetivo prioritario no sólo de la agenda social, sino también del modelo económico, y, por lo tanto, el impulso al libre mercado está subordinado a este fin.

Las implicaciones de las diferencias en cuanto a la prioridad dada al mercado o a la equidad son las siguientes: si la búsqueda de la equidad amenaza con desestabilizar al mercado, quienes plantearon las reformas preferirán sacrificar la agenda social, y, en el otro caso, si el mercado no permite logros importantes en materia de equidad social, se buscarán mecanismos alternativos al mismo (pudiendo, incluso, plantearse el cambio de modelo de desarrollo) que garanticen avances al respecto. El siguiente gráfico resume ambas posiciones respecto de las reformas y del énfasis dado al crecimiento basado en el mercado o en la equidad.

Gráfico 2.
El dilema entre crecimiento y equidad.



Un aspecto sobre el que existe amplio acuerdo es que antes de la aplicación de las reformas la economía de los países de la región se encontraba funcionando en un punto por debajo de su curva de posibilidades de

producción (es decir, en un punto de ineficiencia productiva). Con base en este reconocimiento se da el consenso entre las diversas posturas de que las reformas eran necesarias para inducir un funcionamiento eficiente de la economía. Gráficamente, el punto X representa esta asignación ineficiente inicial. El planteamiento impulsado desde el Banco Mundial, el FMI y resumidas en el Consenso de Washington, privilegió la ruta que lleva de X a A, es decir, impulsar el crecimiento sin asumir medidas redistributivas in pro de la equidad, asumiendo que si se deja funcionar al mercado libremente se aceleraría el crecimiento (pasando del nivel de crecimiento c_1 a c_3) y se alcanzaría la eficiencia económica en el punto A. Este razonamiento que guió el proceso de reformas fue inicialmente criticado debido a que el punto que se pretendía alcanzar, no obstante estar sobre la curva de posibilidades de producción (cpp_1), era un óptimo de Pareto que no se constituía en la mejor alternativa posible, es decir, un punto que, a pesar de ser eficiente, no maximizaba el bienestar que los recursos productivos pueden otorgar, situación originada por la ausencia de una agenda social que promueva la equidad juntamente con el crecimiento. En este sentido, el punto de mayor bienestar y eficiencia a la vez sería C, en el que a pesar de que se crece a un ritmo menor (c_2) se alcanza el nivel de equidad e_2 , superior al nivel e_1 prevaleciente en la situación anterior e impulsada por quienes defienden las reformas (se observará que C se encuentra sobre la curva de indiferencia CI_2 que se ubica por encima de CI_1 en la que se halla A, lo cual refleja que en términos ordinales C es preferible a A). Esta posición es principalmente asumida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2001) que, sin negar la importancia del mercado, postula que su funcionamiento debe ser complementado por la acción del Estado.

Podemos, incluso, encontrar una tercera propuesta que plantea que antes de impulsar el crecimiento se debe promover la equidad, ya que de no hacerlo el crecimiento futuro sólo aumentaría las desigualdades. Gráficamente, esto significa privilegiar la dirección que lleva de X a B, en el que el nivel de equidad e_3 es mayor a e_1 e incluso a e_2 . Dicha postura es sostenida por Birdsall y De La Torre (2001) en lo que han

llamado el Disenso de Washington, documento que esboza once herramientas para la equidad social.⁷ Sin embargo, el punto B también puede ser objetado por tratarse de un óptimo de Pareto que no maximiza el bienestar social dado que se ubica sobre la curva de indiferencia CI_1 , inferior en términos de bienestar a la curva CI_2 .

Estas consideraciones parecen guiarnos a reconocer que el planteamiento de la CEPAL de reformar las reformas es la mejor de las alternativas aquí presentadas. Sin embargo, las propuestas teóricas no se detienen aquí. Debe reconocerse que quienes impulsaron el proceso de reformas efectivamente privilegiaron el crecimiento sin atender a la equidad, sin embargo, teóricamente el punto A debía ser alcanzado en el corto plazo (por ello defendían que el proceso de reformas debía ser breve en su tiempo de aplicación) para, posteriormente, en el largo plazo, y gracias al crecimiento c_3 alcanzado, poder incrementar el nivel de equidad a e_3 . Es decir, el crecimiento y la eficiencia alcanzados en A servirían para que se produzca el desarrollo de las economías de escala que permitirían la transformación productiva, situación en la que se crece más y se incrementa también la equidad, con lo que se encontraría finalmente un balance positivo y equilibrado entre eficiencia y bienestar. Gráficamente la curva de posibilidades de producción cpp_2 representa la transformación productiva producida, y el tránsito del punto A a D señala el aumento de la equidad como consecuencia del mayor crecimiento económico (en el gráfico puede observarse además que en D se alcanza la curva de indiferencia CI_3 que se encuentra por encima de CI_1 y CI_2 , lo que la convierte en preferible a éstas). La propuesta de la CEPAL, al concentrarse casi exclusivamente en la defensa de las políticas fiscales procíclicas, no traza muy claramente el camino de C a D, aunque sí lo postula cuando

7 Las once herramientas son las siguientes: reglamentar la disciplina fiscal, atemperar las expansiones y contracciones del mercado, implementar redes automáticas de protección social y escuelas para los pobres, gravar tributos a los ricos y gastar más en los pobres, brindar oportunidades para la pequeña empresa, proteger los derechos de los trabajadores, luchar contra la discriminación, sanear el mercado de tierras, otorgar servicios públicos al servicio de los consumidores y reducir el proteccionismo de los países ricos.

hace referencia al papel del Estado en la promoción de la competitividad sistémica (por ello gráficamente se ha representado el tránsito de C a D con un flecha punteada). El Disenso de Washington no menciona siquiera la posibilidad del salto tecnológico que lleve de B a D.

La revisión realizada del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 muestra que sus planteamientos están más cercanos a la posición defendida por los organismos que impulsaron las reformas en Latinoamérica; sin embargo, la ruta del desarrollo que propone el PND no es la que va de X a A y luego a D (a la que llamaremos ruta ortodoxa), sino una que va de X a algún punto intermedio entre A y C, para luego alcanzar D. Este camino contempla la posibilidad de implementar políticas redistributivas en pro de la equidad siempre y cuando las tasas de crecimiento obtenidas así lo permitan, es decir, la búsqueda de la equidad está subordinada al objetivo primordial del crecimiento. En consecuencia, y recordando las propuestas de Canovan (1999) (que el populismo se caracteriza por su reacción contra las estructuras de poder, la ideología y el discurso predominantes) y de Laclau (2006) (que el populismo es una construcción discursiva que requiere la división dicotómica y antagónica de la sociedad en dos campos, y que su contenido discursivo es contingente al contexto socioeconómico y al discurso hegemónico prevaleciente), afirmo que de surgir un liderazgo populista en México debe propugnar una visión de desarrollo que siga el camino contrario al postulado por el PND, es decir, que partiendo de X llegue a D, pasando previamente por B o por algún punto intermedio entre C y B. Ello significa que la búsqueda de la equidad social está por encima del objetivo de lograr un mayor crecimiento, y que en caso de que se perciba que el modelo de mercado no permite esto, se puede, incluso, plantear su sustitución por otro modelo de desarrollo, uno en el que posiblemente (pero no necesariamente) el Estado asuma un rol más activo en la economía.

Para completar el contexto económico previo a las elecciones presidenciales de 2006, a continuación se expondrá en forma general la situación de los principales indicadores de la economía mexicana en los últimos tres sexenios.

Situación de la economía mexicana

El siguiente cuadro resume la evolución económica de México en los tres últimos sexenios.

Cuadro 1.
Principales indicadores económicos (1988-2005).

Variables económicas	Promedio 1989-1994	Promedio 1995-2000	Promedio 2001-2005
Crecimiento anual del PIB (en porcentaje)	3.92	3.51	1.83
PIB per cápita (en dólares constantes de 2000)	5,085.95	5,396.50	5,964.10
GDP per cápita growth (annual %)	2.01	1.98	0.80
Inflación (en porcentaje)	18.38	21.41	6.84
Población por debajo de la línea de pobreza (ingreso menor a 2 dólares diarios), en porcentaje	7.41	9.14	5.44
Índice de GINI	51.06	49.80	47.87

Fuente: World Bank, 2007.

Estos datos muestran que el crecimiento de la economía mexicana ha sido modesto en aproximadamente dos décadas, y que no se ha alcanzado el dinamismo que el modelo de economía de mercado vislumbraba. Luego de la alternancia de 2000, la economía ha crecido aun menos que en años anteriores, lo que provocó que el ingreso per cápita aumente en forma exigua durante el gobierno de Fox. Sin embargo, durante esta última gestión sí se observa un mejor manejo de la inflación, aunque sin alcanzar las tasas que internacionalmente son recomendadas.⁸ Por otro lado, si bien la pobreza y la desigualdad han disminuido, el avance ha sido muy lento, y no han satisfecho las expectativas que se generaron al poner en marcha las políticas económicas de mercado.

Una vez establecido todo esto, a continuación revisaremos las propuestas económicas electorales realizadas por los candidatos presidenciales del PAN y del PRD para analizar, con base en el modelo presentado

⁸ La Unión Europea, por ejemplo, exige a sus miembros una inflación anual que no supere el 1.5% de la media de los países con menor inflación (aproximadamente 3%).

previamente, en qué modo éstos se posicionaron y posicionaron al adversario respecto de su vinculación con los planteamientos que se suelen asociar con el populismo.

López Obrador y la transformación del país

La propuesta electoral del PRD planteaba la transformación del país, la purificación de la vida pública y la urgencia de un cambio de fondo que inaugurara una nueva etapa en la vida pública de México, en la que se aspire a vivir bajo otras reglas en lo económico, en lo político y en lo social. En el ámbito económico señalaban, en su diagnóstico, que el tránsito de una política económica de desarrollo a otra en busca de la estabilidad de precios y del tipo de cambio que ignora los efectos sobre el empleo y el bienestar social, provocó desde los años ochenta el estancamiento de la economía mexicana, y que durante el tiempo transcurrido hasta 2006 habría habido una precaria generación de empleo, un significativo deterioro del salario real y un incremento de la pobreza y de la desigualdad social, todo lo cual aceleró la migración hacia Estados Unidos de América. Por tal motivo, enfatizaron la importancia del cambio en la política económica.⁹ Andrés Manuel López Obrador, así lo expresaba:¹⁰

Vengo planteando que hay que cambiar la actual política económica, porque no funciona, no por razones ideológicas, sino sencillamente porque no ha dado resultado. Llevamos más de veinte años sin crecimiento de la economía, sin generación de empleos, en veinte años arruinaron las actividades productivas, en veinte años dejaron de generar fuentes de trabajo y por eso este fenómeno nuevo, porque no se daba en el sur, en el sureste

⁹ Para una revisión más detallada de estos planteamientos, se recomienda revisar el documento "Plataforma electoral 2006. Coalición por el Bien de Todos".

¹⁰ Los discursos de los candidatos presidenciales referidos en este documento fueron obtenidos de www.lupaciudadana.com.mx.

de México, el fenómeno de la migración, porque la gente se va, por que se van los jóvenes a otras partes, al extranjero, porque no hay trabajo, no hay empleo en nuestro país.¹¹

El plan económico del PRD estaba erigido sobre dos pilares: el bienestar y el crecimiento de la economía. Por el lado del bienestar se propuso la aplicación de programas sociales para frenar el empobrecimiento del pueblo, bajo la idea de que a cada hogar le llegue una ayuda del gobierno. En específico, se planteó la implementación del programa de adultos mayores (que consistía en un ingreso mensual de 730 pesos para todos los ancianos), el apoyo económico a las personas con discapacidad (en un monto igual al de los ancianos), el otorgamiento de becas de estudio para hijos de madres solteras, la atención médica y la dotación de medicinas de forma gratuita.

Respecto del crecimiento, se señaló que ante una política económica que no apoya al sector productivo, que pone a competir a los productores nacionales con el productor del extranjero en condiciones de desigualdad (porque se sostenía que este último recibe subsidios, créditos baratos y apoyos de sus gobiernos, mientras el productor mexicano está abandonado a su suerte), el giro en la política económica buscaría rescatar el papel promotor del Estado en el desarrollo, aunque cuidando el equilibrio de los indicadores macroeconómicos. En tal sentido se planteó impulsar la actividad productiva a través del rescate del campo y del apoyo a la industrialización, para lo cual se manifestaron las siguientes acciones: *i/* reducir el precio del gas, la gasolina y la energía eléctrica, *ii/* proteger a la producción nacional, *iii/* fomentar el acceso al crédito a los productores del campo y a las empresas pequeñas y medianas.

Debido a que este conjunto de propuestas involucran un mayor gasto público del que ha prevalecido en los últimos años, y ante la obligación de mantener las finanzas públicas estables, el planteamiento del PRD enfatizó en la necesidad de cambiar la forma de administrar el gobier-

no, empezando por evitar la corrupción. Al respecto, se señaló que nada ha dañado más a México que la deshonestidad de los gobernantes, y que ésta es la causa principal de la desigualdad social y de la desigualdad económica. Adicionalmente, se planteó la aplicación de una política de austeridad a través de la cual se baje el costo del gobierno al pueblo, y cuyas principales medidas serían *i/* la reducción de los sueldos de los altos funcionarios públicos, no sólo en el Poder Ejecutivo, sino también en el Legislativo, en el Judicial, y en los Estados, para lo que se buscaría reformar la Constitución, de manera que en todo el país se puedan ahorrar recursos, *ii/* la eliminación de las pensiones a los ex presidentes de la República, *iii/* la supresión de los gastos especiales, de representación, etc. Con todas estas acciones se pretendía liberar recursos para el desarrollo.

En el ámbito económico López Obrador y el PRD no sólo plantearon la necesidad de llevar adelante estas políticas, sino también identificaron a los que, en su perspectiva, serían los culpables de la pobreza de millones de mexicanos y del atraso económico, aquellos a quienes beneficiaría el *statu quo*. Los responsables de esto serían las minorías que gobernaron el país y las cúpulas empresariales que se beneficiaron por las políticas económicas impulsadas. Con ello, se estableció la división dicotómica y antagónica de la sociedad en dos campos.

El gobierno de nuestro país desgraciadamente se convirtió al servicio de una minoría y nosotros lo que queremos es que el gobierno de la República sea un gobierno para todo el pueblo. No queremos que la patria sea de unos cuantos, queremos la patria para todos, queremos patria para el humillado, patria para el pobre, patria para todos los mexicanos, así es nuestro proyecto y por eso no quieren que nosotros salgamos adelante.¹²

Yo respeto a los del PRI de abajo porque con ellos no es el problema, ni con los del PRI de abajo ni con los del PAN de abajo, la diferencia la tenemos con los de arriba, con las cúpulas, allá arriba es un grupo compacto, una camarilla, una pandilla de rufianes que han llevado a la ruina a nuestro país

¹¹ Discurso pronunciado el 2 de abril de 2006 en Tempoal, Veracruz.

¹² Discurso pronunciado el 5 de abril de 2006 en Iguala, Guerrero.

y han hundido en la pobreza a millones de mexicanos; ellos no quieren perder privilegios.¹³

Se van a acabar los privilegios en México, se va a atender al pueblo, ya no queremos que el gobierno esté al servicio de las minorías, no queremos que el gobierno de la República sea el gobierno de unos cuantos, no queremos que el gobierno sea un comité al servicio de las minorías que mantienen privilegios, el gobierno de México va a ser para todo el pueblo.¹⁴

Entre los grupos empresariales beneficiados con las políticas de gobierno, López Obrador puso especial énfasis en señalar a la banca como la culpable de contribuir al empobrecimiento del país. Sobre este punto señaló que el crédito para los sectores productivos, y en especial para el campo, había desaparecido desde de la privatización de la banca en México, y además denunció los privilegios que han beneficiado al sector bancario, en especial desde el rescate de 1998. No obstante su retórica contraria a los grandes intereses corporativos, estableció claramente su diferencia con éstos y no con el conjunto de empresarios.

Llevamos años sin créditos para el campo, la banca en México se privatizó, se entregó a unos cuantos, se rescató a los banqueros a costillas del erario, a costa del sufrimiento de la gente, porque nos dejaron una deuda de 100 000 millones de dólares y desde hace muchos años no dan crédito ¿Saben de qué viven los bancos? de los intereses que les estamos pagando del Fobaproa. Es la banca, la paraestatal más onerosa de nuestro país. Cada año se llevan 50 000 millones de pesos, nada más de intereses del Fobaproa. Por eso ya no prestan, por eso no les importa otorgar los créditos. Ya se convirtieron en un parásito que los tenemos que estar manteniendo, eso es lo que ha dado como resultado esta política económica neoliberal. Vamos a pedir, entre otras cosas, que se den créditos de nuevo, no queremos créditos con tanto interés tan alto, con márgenes de utilidad tan altos, lo que están ellos haciendo no es correcto,

¹³ Discurso pronunciado el 8 de abril de 2006 en Losa Reyes, Michoacán.

¹⁴ Discurso pronunciado el 8 de abril de 2006 en Zacapu, Michoacán.

porque reciben el ahorro dan una tasa muy baja y cuando prestan, en el caso que se dan los créditos, son tasas altísimas; es un diferencial que realmente les está dando jugosas ganancias, pero no está contribuyendo la banca al desarrollo de nuestro país.¹⁵

No estoy en contra de los empresarios; que quede claro, que se oiga bien, que se oiga lejos, yo no puedo estar en contra del que invierte, del que con esfuerzo, con trabajo, de conformidad con la ley logra un patrimonio, no estoy en contra del que invierte y genera empleos, yo estoy en contra de los traficantes de influencias, estoy en contra los saqueadores, estoy en contra de los corruptos, no de los empresarios.¹⁶

De esta forma quedó configurada la división antagónica de la sociedad, estando por un lado las cúpulas del PRI y del PAN, la banca, los grandes intereses corporativos y el neoliberalismo, y, por otro, el pueblo empobrecido. El líder del PRD reafirmó su compromiso con este sector al afirmar lo siguiente: "Vamos a atender a todos, pero la preferencia la van a tener los humildes y la van a tener los pobres de México [...] ¿por qué? Porque no puede haber trato igual entre desiguales".¹⁷

Como se puede apreciar, López Obrador realizó un doble ejercicio discursivo, ya que definió su posición al lado del pueblo en la división antagónica que hizo de la sociedad, a la vez que ubicó al PAN en el lado opuesto, en el de las minorías y los grandes intereses privados responsables de la pobreza y de la desigualdad. En cuanto a su planteamiento económico, se evidencia que el orden de prioridades propuesto es inverso al que prevalecía en el PND 2001-2006, es decir, postuló la equidad (o bienestar como él lo llama) como objetivo prioritario por encima del crecimiento, aunque queda claro que no tenía intención de descuidar este último. Sin embargo, en caso de que tuviera que optar por una de las dos metas, es lógico pensar que se inclinaría por la

¹⁵ Discurso pronunciado el 2 de abril de 2006 en Temporal, Veracruz.

¹⁶ Discurso pronunciado el 2 de abril de 2006 en Temporal, Veracruz.

¹⁷ Discurso pronunciado el 8 de abril de 2006 en Zacapu, Michoacán.

primera. En términos del gráfico 2, el PRD y su candidato propusieron un trayecto de la economía que partiendo de X llegue a D pasando previamente por algún punto intermedio entre B y C.

Felipe Calderón, el presidente del empleo

El diagnóstico de la economía que realizaron el PAN y su candidato presidencial durante el periodo electoral, resaltaba dos aspectos que en su perspectiva fueron positivos de la gestión económica del gobierno de Vicente Fox: *i)* la estabilidad económica alcanzada gracias a un manejo responsable de las finanzas públicas, lo que permitió obtener los niveles de inflación más bajos en décadas, *ii)* el manejo que hizo de la deuda, lo que lo convirtió en el primer gobierno que termina su gestión con menos deuda de la que heredó. Ello habría sentado las bases para lograr un mayor crecimiento y para superar la vulnerabilidad de la economía ante choques externos. Por otro lado, en el ámbito social, destacaron el impulso que se dio a los programas sociales y los esfuerzos realizados para lograr la igualdad de oportunidades de los mexicanos.

A pesar del reconocimiento de los logros positivos del gobierno de Fox, Felipe Calderón señaló que aún hay mucho trabajo por hacer para sacar de la pobreza a millones de mexicanos, y afirmó que el principal problema que se debe enfrentar es la falta de empleos, por lo que se comprometió a ser el presidente del empleo. ¿Cómo crearlos? En este punto el candidato del PAN puso en evidencia su cercanía con las posturas económicas de mercado, puesto que expresó que la inversión privada es la principal generadora de puestos de trabajo, y que el gobierno debe, fundamentalmente, garantizar las condiciones para que ésta se multiplique.

¿Quiénes son los que crean empleo? No es el gobierno, señores, es la inversión, es una palabrita nada más, inversión, y tenemos que concentrarnos en que nuestra economía pueda recibir inversión a raudales porque el mundo y la economía caminan sobre dos zapatos: el zapato de la mano de obra y el zapato de la inver-

sión [...] En México tenemos mucho zapato de mano de obra pero no tenemos inversión suficiente. ¿Qué ha pasado? Que nuestra mano de obra se ha ido donde está la inversión, esa es la migración y lo que tenemos que hacer es revertir el proceso, hacer que la inversión venga donde está nuestra mano de obra [...] En eso me voy a concentrar, por eso quiero ser el presidente del empleo [...] soy alguien que cree en la inversión; soy alguien que sabe que como presidente debe poner las condiciones de certeza y competitividad al desarrollo para que haya inversión.¹⁸

Junto a esta concepción de que la inversión privada es la que verdaderamente genera empleos, está el señalamiento de que ésta es la principal fuerza motriz del crecimiento económico y de que es necesario impulsar el crecimiento (y, por lo tanto, la inversión) para abatir los niveles de pobreza y desigualdad existentes, puesto que “sólo con crecimiento económico hay empleos, justicia social y equilibrio regional”.¹⁹ En consecuencia, bien se puede apreciar que esta postura le otorga un rol central a la inversión privada en los objetivos de lograr mayores niveles de crecimiento, mayor generación de empleos y disminución de la pobreza. ¿Cuál sería entonces el papel del Estado? Al respecto, Calderón sostuvo que “el dinero del gobierno se debe concentrar en corregir las terribles desigualdades sociales que tenemos”,²⁰ es decir, que el Estado debería ser un mero corrector de los fallos del mercado. Con ello, se evidencia que la propuesta de Calderón significaba la continuación de las políticas impulsadas por el PND 2001-2006.

Al igual que López Obrador, Calderón no sólo señaló las medidas de política económica que, a su juicio, deben aplicarse en México, sino que también estableció una clara diferenciación respecto del candidato del PRD en su postura económica y en las implicaciones que tendría el optar por uno u otro tipo de políticas. Estableciendo una división entre

¹⁸ Discurso pronunciado el 7 de abril de 2006 en la reunión de la agrupación Sociedad en Movimiento, en Monterrey, Nuevo León.

¹⁹ Partido de Acción Nacional, Plataforma Electoral 2006.

²⁰ Discurso pronunciado el 22 de abril de 2006 en Huajuapán de León, Oaxaca.

pasado y futuro, el candidato del PAN se presentó como la opción de futuro para México, futuro al que acecha un pasado de corrupción y crisis económica encarnado en las candidaturas del PRI y del PRD.

Lo que está en juego el 2 de julio es la decisión entre el pasado y el futuro. El pasado son las opciones políticas de corrupción, de complicidad, las opciones políticas de los gober preciosos, del gober precioso de Montiel, el gober preciso de Murat, el gober precioso de Madrazo. Esos son los preciosos, apiñonados ahora en la candidatura del PRI. Le quieren dar un Madrazo a México y no los vamos a dejar, señores. Del otro lado del pasado también, amigos, está un pasado de irresponsabilidad del país. Lo hizo López Portillo, lo hizo Echeverría, gastarse el dinero de los mexicanos, y luego heredarnos una crisis económica. Lo está haciendo el gobierno del Distrito Federal, les guste o no les guste, les cuadre o no les cuadre que les digan sus verdades. La verdad es que desde que llegó el PRD a gobernar la ciudad de México, la deuda pasó de 11 000 millones a 44 000 millones de pesos. Han cuadruplicado la deuda del Distrito Federal. El candidato del PRD le dejó a cada familia una deuda de 23 000 pesos antes de salir. Yo, señores, no quiero eso para México. Yo les propongo que, frente a esas opciones de pasado que ya arruinaron al país y que no deben de volver, yo les propongo construir la opción del futuro para México, un futuro construido sobre el trabajo de la gente.²¹

Con esta operación discursiva, Calderón también dividió en dos campos dicotómicos y antagónicos a la sociedad mexicana, ubicando al PRD y al PRI en el pasado, un pasado responsable de la pobreza, de la crisis económica, de la deuda y de la corrupción que dejaron a México en el atraso. Por el otro lado, él y el PAN se ubicaron en el futuro, un futuro esperanzador, de crecimiento, de generación de empleos y de superación de la pobreza.

El planteamiento económico de Calderón y del PAN, si bien confía en el mercado y en la inversión privada para generar empleos y crecimiento,

no olvida la tarea social del Estado, de ahí que propugna la continuación y ampliación de los programas sociales existentes. Sin embargo, también se observa que en su orden de prioridades se encuentra, en primer lugar, el crecimiento por encima de la equidad, de lo que se deduce que en caso de tener que decidir por uno u otra, se optaría ciertamente por el crecimiento económico. En consecuencia, en términos del gráfico 2, Calderón plantea una trayectoria de la economía que, partiendo de X, llegue a D pasando previamente por algún punto intermedio entre A y C. Sobra decir que para él el camino que propone López Obrador ni siquiera lograría alcanzar la curva cpp_1 , lo que significa que en ningún caso la propuesta económica del PRD incrementaría el crecimiento ni la equidad, y provocaría, más bien, disminuciones en ambas variables. El siguiente cuadro presenta un resumen de los principales planteamientos económicos de ambos candidatos.

Cuadro 2.
Resumen de la propuesta económica de las candidaturas de López Obrador y Calderón.

Planteamientos más importantes	Coalición por el Bien de Todos Andrés Manuel López Obrador	Partido de Acción Nacional Felipe Calderón
Principal problema económico	Pobreza	Falta de empleos
Pilares del programa económico	Bienestar social y crecimiento de la economía	Inversión y empleo
Principal rol del Estado	Promoción del desarrollo. Impulso y apoyo a la actividad productiva mediante la protección a la industria nacional y acceso al crédito	Garantizar las condiciones de certeza y competitividad para la inversión
Labor social del Estado	Frenar el empobrecimiento del pueblo a través de programas sociales y subvención en los precios del gas, la gasolina y la energía eléctrica	Corregir las desigualdades sociales producidas por el mercado a través de programas sociales

Conclusiones

Del análisis anterior resalta el hecho que Felipe Calderón no asignó explícitamente a López Obrador el calificativo de populista, aunque es cierto que lo vinculó con experiencias económicas pasadas que suelen estar asociadas con el populismo, como ser crisis económica, inflación, déficit fiscal,

²¹ Discurso pronunciado el 22 de abril de 2006 en Huajuapán de León, Oaxaca.

etcétera, tal y como lo entienden Dornbusch y Edwards (1992). Quien hizo énfasis en el carácter populista de la propuesta del PRD y de su líder fue el entonces presidente Vicente Fox. Por ejemplo, al ser cuestionado por un diputado de este partido en un evento público, respondió: "Nosotros no somos habladores, no somos demagógicos, no somos populistas, no andamos regalando el presupuesto a diestra y siniestra, nosotros actuamos con responsabilidad".²²

El hecho que el discurso en materia económica del candidato presidencial del PRD haya provocado que se le adjudique el calificativo de populista, puede reflejar dos cosas: *i)* que en el ámbito político (y también en el académico) aún persiste la percepción de que van de la mano el populismo y las políticas económicas en las que el Estado tiene mayor participación, *ii)* que efectivamente el discurso en materia económica de López Obrador estaba en oposición al discurso hegemónico prevaleciente. Sin duda, en las elecciones mexicanas de 2006 se dieron ambos fenómenos, es decir, lo que ocurrió en México muestra que, por un lado la visión de Dornbusch y Edwards aún tiene mucha fuerza en la política y en la academia, y por otro, que el candidato del PRD sí propugnó una visión de desarrollo contraria a la hegemónica, una en la que la equidad social está por encima del objetivo de lograr un mayor crecimiento. Y fueron estos dos elementos los que propiciaron, en consecuencia, que se lo califique como populista.²³ ♦

Referencias

- Banco Mundial (2006). *Informe sobre el desarrollo mundial 2006. Equidad y desarrollo*, Bogotá, Mayol Ediciones S.A.
- (2002). *Informe sobre el Desarrollo mundial 2002. Instituciones para los mercados*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- (2001). *Informe sobre el desarrollo Mundial 2000-2001. Lucha contra la pobreza*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- (2000). *Informe sobre el desarrollo mundial 1999-2000. En el umbral del siglo XXI*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- Birdsall, Nancy y Augusto de la Torre (2001). *El Disenso de Washington: políticas económicas para la equidad social en Latinoamérica*, Washington D.C., Fondo Carnegie para la Paz Internacional y el Diálogo Interamericano.
- Canovan, Margaret (1999). "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", *Political Studies*, Vol. 47, núm. 1, pp. 2-16.
- Cardoso, F. H y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- CEPAL (2001). *Una década de luces y sombras: América Latina y el Caribe en los noventa*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards [comps.] (1992). "La Macroeconomía del Populismo", en *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, México, FCE.
- Ffrench-Davis, Ricardo y José Antonio Ocampo (2000). "Desafíos para el crecimiento económico", *Foreign Affairs* (en español), edición especial.
- Gutián, Manuel (1987). "Adjustment and Economic Growth: Their Fundamental Complementarity", en V. Corbo, M. Goldstein y M. Khan [eds.], *Growth Oriented Adjustment Programs, International Monetary Fund and the World Bank*, Washington, IMF.
- Hermet, Guy, Soledad Loaeza y Jean François Prud'Homme [comps.] (2001). *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México.
- Kuczynski, Pedro Pablo y John Williamson [eds.] (2003). *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*, Washington, Institute for International Economics.
- Laclau, Ernesto (2006). *La razón populista*, México, FCE.

²² Discurso pronunciado el 23 de febrero de 2006 en Valle de Santiago, Guanajuato.

²³ Considero que la división dicotómica y antagónica que López Obrador hizo de la sociedad a través de una operación discursiva, en la que opuso el pueblo a las minorías que gobernaron y empobrecieron al país, no podía ser el criterio utilizado por sus adversarios para tacharlo de populista, puesto que Calderón efectuó una distinción semejante al oponer la opción de un futuro promisorio frente a la de un pasado de crisis. Es posible, sin embargo, que la postura del candidato del PRD al respecto haya servido para calificarlo de autoritario o de ser un peligro para México. El capítulo de Javier Contreras en este libro explora más a fondo este hecho.

- _____. (1978). "Hacia una teoría del populismo", en Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI.
- Mackinnon, María y Mario Alberto Petrone [comps.] (1999). *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba.
- Michalopoulos, Constantine (1987). "World Bank Program for Adjustment and Growth", en V. Corbo, M. Goldstein y M. Khan [eds.], *Growth Oriented Adjustment Programs, International Monetary Fund and the World Bank*, Washington, IMF.
- Ocampo, José Antonio (2004). "Más allá del Consenso de Washington. ¿Qué queremos decir con esto?", *Mimeo*, Inauguración de la cátedra Raúl Prebisch, México, Facultad de Economía/UNAM.
- Partido de Acción Nacional (2006). *Plataforma electoral 2006*, México.
- Partido de la Revolución Democrática (2006). *Plataforma electoral 2006. Coalición por el Bien de Todos*, México.
- Presidencia de la República (2001). *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, México Poder Ejecutivo Federal.
- Salazar, Rodrigo (2006). *Populismo y representación política en América Latina (1996-2002)*, Tesis de maestría en Ciencias Sociales, México, Flasco México.
- Stiglitz, Joseph (2003). "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 80, Santiago de Chile.
- Weyland, Kurt (1999). "Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe", *Comparative Politics*, Vol. 31, núm 4, pp. 379-401.
- World Bank (2007). *World Development Indicators*, disponible en Internet en: <www.worldbank.org>.
- _____. (1984). *World Development Report 1984. Recovery or Relapse in the World Economy?, Population Change and Development*, Washington D.C., Oxford University Press.
- _____. (1983). *World Development Report 1983. World Economic Recession and Prospects for Recovery, Management in Development*, Washington D.C., Oxford University Press.
- _____. (1982). *World Development Report 1982. International Development Trends, Agriculture and Economic Development*, Washington D.C., Oxford University Press.
- _____. (1981). *World Development Report 1981. National and International Adjustment*, Washington D.C., Oxford University Press.

El "peligro para México".

La batalla por la configuración de los imaginarios políticos

Javier Contreras Alcántara¹

... sólo con buenas historias
se puede instituir sentido.

Norbert Bolz

El 1º de diciembre de 2006 tomó posesión de la presidencia de la República el panista Felipe Calderón Hinojosa (FCH) en un evento caracterizado por la tensión y los amagos de violencia entre los diputados del Congreso de la Nación que lo respaldaban y aquellos que seguían al perredista Andrés Manuel López Obrador (AMLO).²

La toma de posesión del Ejecutivo federal por parte de Calderón terminó institucionalmente con la incertidumbre respecto del resultado de las elecciones y pareció dar por terminado uno de los procesos electorales más controvertidos y discutidos en la historia política del México contemporáneo.³

Como consecuencia del conflicto presentado se diseñó y aprobó, durante 2007, una reforma a la Ley Electoral que pretende resolver los puntos débiles de las reglas de juego vigentes en el proceso de

¹ Agradezco la lectura atenta de este capítulo a todos los integrantes del seminario "Buen Gobierno, Populismo y Justicia Social" de la Flasco México, especialmente a Julio Aibar. Agradezco los comentarios de los dictaminadores anónimos. Especial agradecimiento debo a Edgar Sandoval por su lectura y comentarios. La responsabilidad por cualquier error, imprecisión u omisión es totalmente mía.

² Andrés Manuel López Obrador había tomado protesta como "presidente legítimo" diez días antes, el 20 de noviembre —fecha conmemorativa de la Revolución mexicana—. Tal nombramiento le fue otorgado en la Convención Nacional Democrática convocada por el movimiento de resistencia civil ante el fraude de 2006 que encabezaba el mismo AMLO.

³ El conflicto ha continuado, pero ahora ya no es la elección de 2006 y su resultado lo que se ha discutido, sino la integración del Instituto Federal Electoral (IFE), las reformas energéticas, y al interior del mismo PRD —partido al que pertenece AMLO— la renovación de su dirigencia y el rumbo a seguir en el futuro cercano.